

En 2019 mejoró sustancialmente la oferta de empleo calificado

El clima educativo, como se define a los diferentes grados de capacitación de la población, se mantiene en niveles muy bajos, pero en el último año se registraron notables progresos en la participación de los trabajadores más calificados en el empleo total. Sin embargo, IDELAS observó en los últimos Indicadores Socioeconómicos, a partir de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondiente al último trimestre de 2019, que el saber no constituye un reaseguro frente a la amenaza del desempleo, aunque constituye una herramienta invaluable para atenuarlo, y facilitar la reinserción laboral posterior

El clima educativo, como se define a los diferentes grados de capacitación de la población, se mantiene en niveles muy bajos, pero en el último año se registraron notables progresos en la participación de los trabajadores más calificados en el empleo total. Sin embargo, IDELAS observó en los últimos Indicadores Socioeconómicos, a partir de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondiente al último trimestre de 2019, que el saber no constituye un reaseguro frente a la amenaza del desempleo que genera una economía en recesión

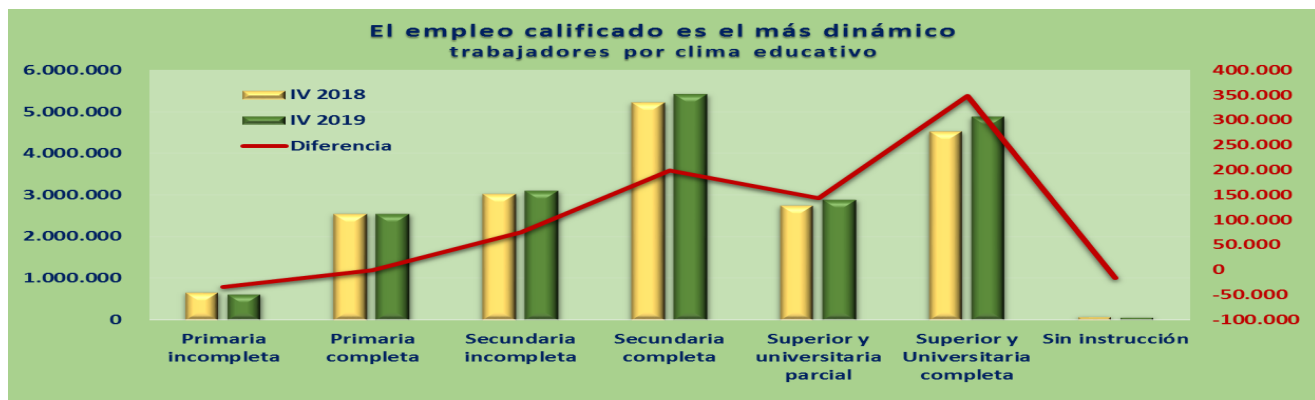
Las últimas estadísticas del INDEC revelaron que la población ocupada se compone en casi un tercio con educación secundaria incompleta e inferior; casi 44% con instrucción secundaria completa, superior y universitaria parcial; un cuarto con clima educativo superior y universitaria completa; y una ínfima porción, 0,3% del total, sin instrucción

En términos del total de trabajadores que estaban ocupados, registrados en el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) y en la informalidad, se estima que al cierre de 2019 sobre poco más de 19,5

millones de personas unas 6,3 millones formaban parte del primer tramo inferior por clima educativo; 8,3 millones en la franja intermedia; y 4,9 millones en el segmento superior.

En semejante brecha en el grado de capacitación de la población ocupada se puede encontrar una de las causas de la aparentemente elevada brecha de ingresos entre los trabajadores, sea en relación de dependencia -asalariado-, como independiente, autónomo y monotributista, y la baja productividad y competitividad que caracteriza a la economía argentina en su conjunto respecto no sólo de los países más desarrollados, sino también del mayor socio en el Mercosur, como Brasil.

Una de las consecuencias de ese fenómeno de carencias generalizadas de preparación educativa para el cada vez más exigente mercado laboral, donde la robótica se extiende entre las tareas rutinarias, y surgen nuevas oportunidades de empleos altamente remunerados, es que la participación de los recursos humanos se haya concentrado en una proporción de casi 3 de cada 4 en tareas no calificadas u operativas.



Fuente: IDELAS con datos del INDEC

Las tareas técnicas representan poco menos de 1 de cada 6 puestos de trabajo, y las profesionales sólo un poco más de 1 por cada 10 empleos totales, en su gran mayoría en actividades formales, plenamente registradas, según la encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

Semejante desequilibrio del mercado de trabajo genera además otro efecto no deseado por cualquier política socioeconómica: una alta brecha de ingresos entre el 10% más alto y el promedio general, la cual muchas veces se la quiere forzar a recortarla con planes asistenciales y el impuesto al salario a los “más ricos” para transferirle recursos a los más pobres. Pero eso termina generando el efecto contrario, principalmente porque desalienta la inversión.

La manera más efectiva y virtuosa de lograrla es a través de incentivos a la educación superior y formación académica, de modo de dar impulso a la productividad del trabajo. Para lograr ese camino se considera esencial normalizar la macroeconomía,

erradicar la inflación, pero también instrumentar mecanismos que fomenten la educación.

Notable progreso en el último año

El tránsito por el segundo año consecutivo en recesión no impidió que en 2019 la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC registrara no sólo la creación de unos 714 mil empleos netos en la proyección al total país del resultado del relevamiento trimestral en 31 aglomerados urbanos, sino también la disminución de los puestos de trabajo con mínima instrucción educativa en poco más de 50.000 personas, 5,1%; y el crecimiento en los tramos más calificados 76.000 en el segmento de los que cuentan con educación secundaria incompleta; 198.600 en la franja de secundaria completa, 143.400 en el tramo de los que declararon contar con educación superior y universitaria parcial (5,2%); y se expandió notablemente en el extremo superior, 348.000, un 7,7% de ese grupo y representó casi la mitad del aumento total de los puestos de trabajo.



Fuente: IDELAS con datos del INDEC

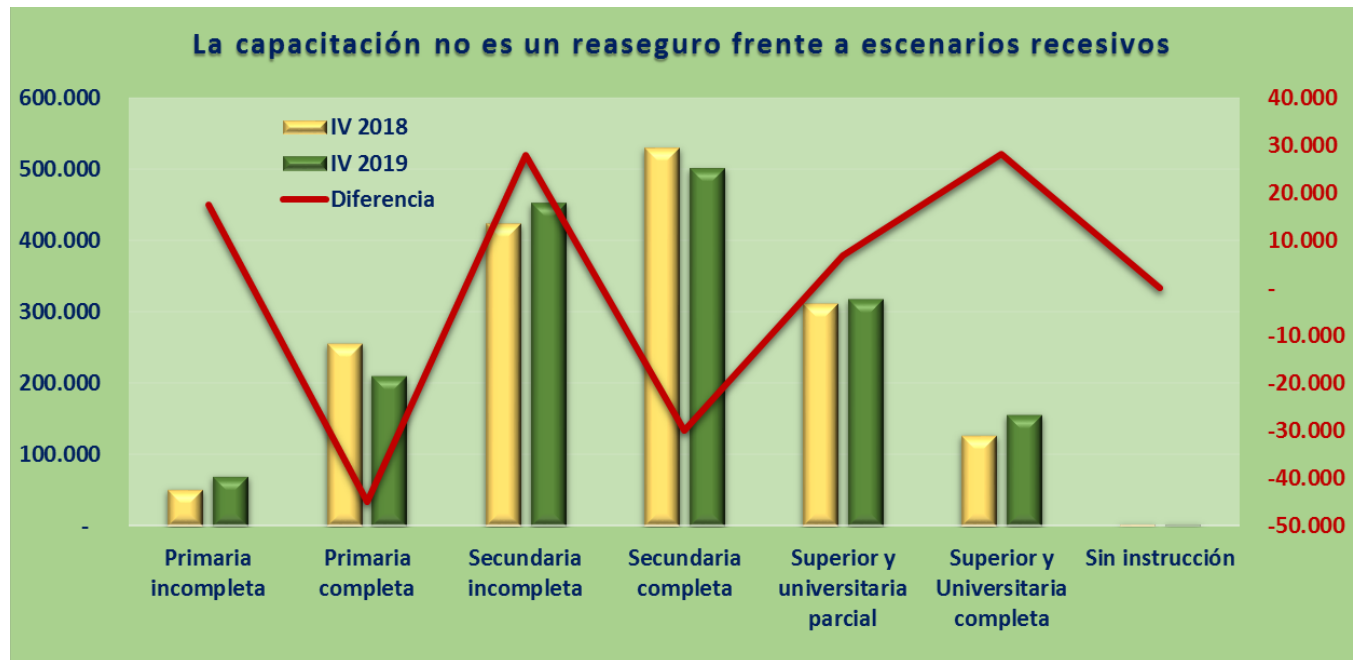
Consistente con ese resultado, la EPH detectó que el segmento de los profesionales ocupados se expandió en 2019 en unas 285.600 personas, significó un aumento de 15,3%; seguido en términos relativos por

la franja de los técnicos con 6,6% y 228.400 puestos; y en tercer término se ubicó el incremento en 2,5% el total de operarios, 234.200 personas de ese segmento

educativo. Mientras que se redujo en 34.000 puestos el segmento de la población sin calificación.

Pero también, el relevamiento del INDEC dio cuenta de que el clima educativo no constituye un reaseguro del empleo, aunque contribuye a atenuarlo.

En el último año pese a que el empleo neto se expandió, por efecto del mayor aumento de la oferta de trabajadores, la nómina de desempleados se elevó en unas 9.000 personas en términos netos, aunque con notable disparidad por tramo de clima educativo.



Fuente: IDELAS con datos del INDEC

La cantidad de desocupados se redujo en 45.000 personas en la franja de trabajadores con apenas educación primaria completa; y en 30.000 en los que declararon capacitación secundaria plena; mientras que se incrementó la legión de los parados con educación primaria incompleta en 17.400; con secundaria incompleta en 28.000; en el grupo con capacitación superior y universitaria parcial en 6.800;

y en el extremo superior de los universitarios plenos en poco más de 28.100 personas.

Mientras que por calificación de la ocupación principal el desempleo se redujo en casi 51.000 personas entre los no calificados e indefinidos, y se elevó en 6.100 entre los operarios; 55.600 en el personal técnico y apenas 200 en el de profesionales.



Fuente: IDELAS con datos del INDEC

En 2005 la UNESCO definió a la calidad educativa como: “el poder contar con oportunidades formativas para que las personas puedan desarrollar sus potencialidades, a lo largo de cada etapa de su vida e integrarse como ciudadanos plenos y felices”.

Poco tiempo se le dedica a debatir sobre el mejor método educativo por tramos de edad, la capacitación permanente del docente, y la preparación para un mundo que se transforma aceleradamente y que por tanto exige contar no sólo con conocimientos esenciales, sino fundamentalmente capacidades para

poder utilizarlos en el reinvento permanente y adaptabilidad a las nuevas necesidades de cada momento.

Se sabe que el camino es lento para que se manifieste plenamente en un cambio en la estructura formativa y ocupacional en la Argentina. Una forma de contribuir a acelerarlo es que los programas educativos no sólo se concentren en los niños, sino también en las franjas intermedias y maduras, que no pueden ni debieran quedar desamparadas, ni por el Estado ni por las empresas.